

San Luis IX Rey de Francia

Protector de la Tercera Orden (1215-1270)

Canonizado por Bonifacio VIII el 11 de agosto de 1297



Luis IX Rey de Francia nació el 25 de abril de 1215. Fue educado rígidamente por su madre Blanca de Castilla y por ella encaminado a la santidad. Comenzó a ser rey de Francia en 1226. Casado con Margarita de Provenza, el joven rey se impuso por toda la vida ejercicios diarios de piedad y penitencia en medio de una corte elegante y pomposa. Vivió en la corte como en el más rígido monasterio y tomó a todo el país como campo de su inagotable caridad. Cuando lo calificaban de demasiado liberal con los pobres, respondía: "Prefiero que mis gastos excesivos estén constituidos por limosnas por amor a Dios, y no por lujos para la vana gloria de este mundo".

Sencillo y justo, concedía a todos audiencia bajo la célebre encina del bosque de Vincennes. Les administraba su serena justicia, objetivo supremo de su reinado. A su primogénito y heredero le dijo una vez: "Preferiría que un escocés viniera de Escocia y gobernara el reino bien y con lealtad, y no que tú, mi hijo, lo gobernases mal". Toda su vida soñó con poder liberar la Tierra Santa de las manos de los turcos. Pero una primera cruzada promovida por él terminó en fracaso. El ejército cristiano fue derrotado y diezmado por la peste. El rey cayó prisionero, pero precisamente la prisión de Luis IX fue el único resultado de la expedición. Las virtudes del rey rehén impresionaron profundamente a los musulmanes, que lo apodaron "el sultán justo".

En una segunda infortunada expedición a Oriente, él mismo murió de tifo en 1270. Antes de expirar mandó decir al Sultán de Túnez: "Estoy resuelto a pasar toda mi vida prisionero de los sarracenos sin volver a ver la luz, con tal que tú y tu pueblo puedan hacerse cristianos".

Los Terciarios Franciscanos festejan hoy a su patrono, San Luis Rey de Francia, ilustre cohermano en la Tercera Orden de la penitencia. Fue su madre Blanca de Castilla quien lo encaminó a la santidad. Fue un terciario franciscano que tuvo de Dios el encargo de ejercitar la caridad en tierras de Francia. En la historia de Francia se le recuerda como un soberano sapientísimo y también enérgico. Lo vemos practicar todas las obras de misericordia convencionales, tradujo su fe en acción y buscó no sólo vivir, sino también gobernar según los preceptos de la religión. San Luis IX rey de Francia murió el 25 de agosto a la edad de 55 años. Su cuerpo fue llevado a Francia y reposa en San Dionisio (Sannt Denis).